

LA SEMANA SANTA

El vicio se hallaba arriba,
La soberbia gobernaba:
La virtud era una esclava
De la corrupcion mas viva.
El fariseo i escriba,
Con carácter altanero
I con corazon de acero
Dictaba sangrientas leyes!
!Qué tiempos esos, qué reyes!
Lo sabe ya el mundo entero.

En un pesebre harto oscuro,
Entre luses celestiales,
En esos tiempos brutales
Naciera el hombre mas puro.
Llegó a poner en apuro,
A muchos sabios notados,
Que quedaron humillados
A los ojos de pilato...
¡Sufrió Cristo su mal trato
Por librarnos del pecado!

Dias como esta semana
Creó fama universal,
Sin encontrar ya rival,
La gran doctrina cristiana.
Al ver su impotencia vana
Esos reyes depravados,
Dejaron ya decretado
A Jesucristo dar muerte,
Quien fuè por tan triste suerte
Vilmente crucificado.

Judas, vendió al Redentor,
Su apóstol mas predilecto;
I su apóstol mas perfecto
Fué San Pedro, i lo negó.
Mas, Cristo los perdonó
Cuando, en sagrado madero.
El Hombre—Dios justiciero
Fué puesto entre dos ladrones.
¡Chorreando sangre a montones
Murió Cristo verdadero!

Nadie en milagros creía;
Que, como estaba anunciado,
Volviera resucitado
Jesucristo, al tercer día.
Probó el poder que tenía
I hácia los Cielos voló,
I su doctrina dejó
Como una sagrada ciencia
Escrita en toda conciencia,
Desde el rei hasta el peon.

Ver lira completa